

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

UNA TERCERA UNION UNIVERSAL

Para muchos es inconcebible que se lea de reunir en breve una conferencia internacional, o, mejor dicho, universal, ya que se intenta reunir en ella, no sólo a los europeos y quizá también a los asiáticos y de la remota Oceanía (Japón, China y Australia), sino a los Estados Unidos y países americanos. Es la conferencia, que se dice se celebrará en Bruselas, tiene por objeto tratar de la reconstitución económica del mundo, considerándole al efecto como una sola nación, o sea que las causas del actual mal-estar no son peculiares de este o del otro país, sino de todo el orbe. No es posible apartarse de uno u otro lugar si no se tiene en cuenta el mundo entero.

Nadie alguno que trate de estas materias y se muestre convencido de que las tribulaciones económicas padecidas actualmente por la humanidad puedan remediarse con medidas económicas, y mucho menos con trucos políticos, como la revolución rusa, la situación de Alemania, la liquidación del imperio austriaco, etc. Sin tratar estas causas, sin modificarlas profundamente, si hecerlas concurrir a la reconstrucción y estabilidad de Europa como concurren ahora a su desequilibrio, nada de mejora se puede obtener en lo económico. Preciso será, por tanto, que la conferencia económica no se limite a los asuntos o al aspecto de los asuntos que reza en título; tendrá que abarcar en lo político y en lo social. Tendrá que intervenir en la lucha de estos promovida por el sindicalismo, en las cuestiones sobre organización del Poder (Monarquía, República, Socialismo, dictadura del proletariado, etc.), y en las dimisiones de los egoísmos o temores nacionales, esto es de las que han sido principal objeto del tratado de Versalles.

Hay una entre todas que es urgentísimo resolver para despejar el terreno y procurar de veras el mejoramiento económico. Francia, y en esto la sigue Bélgica, no duda, sino que proclama el temor que, cuando y todo le inspire Alemania. Claramente dice que los alemanes, en cuanto se rehagan un poco del descalabro sufrido, o, mejor aún, en cuanto comprendan que los ingleses, los yanquis y los italianos no han de volver, en tomar las armas para combatirlos, se pueden volver con razón, es lo probable, así lo seguro que se revue van, y entónces siendo los más, es muy de temer que la sojuzgación o desahogamiento, desfogando en ella los bilis que les han hecho tragar los acontecimientos de 1918.

Nadie puede acusar a los franceses, por sentir estos temores, de pusilánimes y asustadillos. Son temores naturales. Naturalismo es también que procuran tomar garantías contra ese peligro positivo. ¿Pero existe la posibilidad de tomarlas? ¿Hay garantías suficientes contra ese mal probable? Los franceses quieren tener perpetuamente reducidos a los alemanes a la impotencia convertir al vasto imperio en una nación que al hora ni siquiera pueda rebelarse, en una nación verdaderamente ovejuna. Tiene Francia elementos para ser carcelero de una

nação de tantos millones de habitantes y que el hecho de sufrir un revés, ha pateado también el floor de la victoria y del pretendido? Los mismos franceses son los que no los tienen, y por eso quieren la perpetuidad de su alianza con Inglaterra, ¿Donde están las garantías de tal perpetuidad?

Mirada la cosa desde otro punto de vista, una Alemania, no va vendida; su dominio tira la en el suelo y con el pie del vencedor sobre la cabeza podría podría vivir o agonizar muchos años, quizá siglos, pero en esa situación y en esa postura no puede ser el factor económico que era en el momento de estallar la guerra. Y he aquí que los que consideran la situación de Europa desde un punto de vista económico, dicen que la mina de ese factor productivo tiene una parte gigantesca en el desequilibrio universal. Para que vuelva al equilibrio, es necesario que se rehaga la potencia económica de Alemania. Esto lo comprenden los ingleses, todavía parecen comprender lo mejor los yanquis, lo comprenden los italianos, como puede verse por el último discurso de Mussolini, y hasta lo comprenden perfectamente los franceses, ya que cuentan con el dinero que han de dadas los alemanes, según el tratado de Versalles, para salvar su situación; pero cegados por la necesidad de las garantías, pretenden el imposible de que los alemanes sean ricos para pagarles y a la vez sean siempre miseros para no tener ellos miedo.

Una conferencia económica, como la que se proyecta en Bruselas, tendría que comenzar por verter esta orientación impresa por el temor de los franceses en el tratado de Versalles a la política europea. Tendría que comenzar por la rehabilitación de Alemania. Y he aquí que en el terreno económico volvemos a encontrar las mismas cosas que en otros más elevados.

La reconciliación cristiana de Europa, la pacificación según las exhortaciones de Benedito XV, inspiradas en la doctrina de Suárez y otras grandes tradiciones de la filosofía católica, exigen el perdón generoso de los vencidos el tratarlos como hermanos, el procurar ganancias por medio de beneficios. Por sobradamente ideal, el mundo moderno de los políticos y hombres que se tienen por prácticos, rehaza esa solución, única salvadora.

La reconciliación puramente jurídica, o sea la Sociedad de Naciones proclamada por Wilson como corolario de las doctrinas del moderno Derecho Internacional, exige igualmente que se cuente con los alemanes, que se les considere, aunque vencidos, como una nación libre, y no se preoluda de ellos al tratar de fundar y establecer la república de las naciones.

Ahora empieza a dibujarse otro tercer intento de reconciliación internacional, o sea esa conferencia puramente económica, esto es, basada en la convención y nada más que ella. Y surge inmediatamente la necesidad de tratar a los alemanes... ¡como no quieren tratarlos los franceses! No es esto muy significativo y muy digno de meditar.

LA SESION DE HOY

A las once de la mañana y bajo la presidencia del nuevo Alcalde don Diego González, ha celebrado sesión ordinaria nuestra Excmo. Corporación Municipal.

Los que asisten

En los asientos vemos a los ediles D. Dorda, Carrión, Pedrero, Mora, Muelas, Llorca, Pina, Cervantes, Plaza, Méndez, Maya, Góngora, Zafra, Pehal, y Sanchoz (V). Clares; Gómez, Segura, Albaladejo, Salas, Garofa, Llorens, Vezquez, Parrañón, Salinas Fuentes, Sevilla, Martínez Pérez Alcaraz y González.

El salón está completamente lleno.

El secretario lee el acta de la anterior sesión que es aprobada por unanimidad.

Orden del día

Informe de la Comisión de Fomento proponiendo la construcción de un mercado de aves y ganados con arreglo al proyecto aprobado por el Ayuntamiento.

Que pase a estudio de la Comisión correspondiente a petición del concejal señor Plaza y del socialista Gómez.

El de la de San Juan proponiendo la reconstrucción a favor de don Ramón Gutiérrez la cantidad que se determine por la ocupación del local que facilitó para el Hospital de tifoides.

El señor Dorda como ítem en la sesión pasada presenta la carta del Doctor Basso en la que dice que el no adquirido compromiso alguno de pagar el alquiler que pide el señor Gutiérrez.

El señor Plaza se muestra conforme a lo expuesto por Dorda y el señor Clares pide la pasé de nuevo a la comisión y así se acuerda.

Instantánea del escribiente de Secretaría don José M. Campos solicitando un mes de licencia.

Se acuerda conceder la licencia.

Designación del número de comisiones permanentes y elección de los señores Concejales que han de formarlas.

A petición de Plaza se acuerda suspender la sesión por diez minutos.

Zafra pide que el Ayuntamiento le dé a la minoría socialista representación en todas las comisiones.

Recordada la sesión se dá lectura a los nombres de los señores que han de formar las comisiones y el señor Dorda vota en contra como también los socialistas por mediación del señor Zafra que considera una falta de cortesía por no dadas representación en la referente al Cementerio.

Plaza dice que no han tenido tal falta de cortesía y solo se ha hecho con fines administrativos.

El señor Carrión, expone su criterio particular de que para que todo se haga con armonía, que se le de representación al señor Dorda y a los socialistas en cuantas comisiones querían y así no sería considerado esto como habilidad política.

El señor Plaza considera la petición de Zafra como un interés grande en figurar y Clares manifiesta que los socialistas hacen suya cuantas cosas pide Zafra y se muestra conforme con el criterio de Carrión de que se les de puesto en la Junta del Cementerio como también al señor Dorda.

Se pone a votación la proposición del señor Carrión de que al señor Dorda y a los socialistas se les de puesto en esa comisión, cuyo resultado es 12 en favor de lo propuesto por Carrión y 20 en contra.

Se promueve un fuerte incidente por el Zafra votaba o no en nombre de la minoría socialista y el Alcalde con energía da por terminado el incidente Clares vuelve a decir que Zafra cuando habla lo hace en nombre de la minoría socialista.

Muchas gracias a todos.

PRO-INFANCIA

(CIENTO)

Sobre una de las más elevadas cumbres de la vecina sierra, se descubre un fuerte y antiguo castillo, en el que habita un buen anciano, a quien llaman Juan el veterano, hombre de sesenta años, de faz enjuta, barba larga y blanca, cual el ampo de la nieve y pálido torso. En las inmediaciones de este montañado nos un manantial que se derrama en cascadas de plata hasta bajar a la llanura, donde refrenado en la plaza, se desliza silencioso entre las guijas y las flores donde se confunden sus cristalinas ondas. En una gruta natural, formada de enormes peñascos, que parecen próximos a desplomarse, se encuentra instalada una Ermita, construida en una situación lo más pintoresca de aquellos lugares, desde donde se divisa la capital, y en el centro de esta se ve elevada lo monumental torre de la Catedral y, en último término, el zigzag del clarorío Guadalupe.

El veterano Juan pasaba sus días en la contemplación de las verdades eternas, y su vida, inspiraba un profundo respeto a todos los seres que le rodeaban. Él era el oráculo de aquellos lugares; él era el amigo de todos y el conserje, distraído y alegre de los niños, así que, apenas concluía el buen anciano de sus tareas, reunía a los niños de aquellos lugares en la galería del castillo y con voz de ternura les exhortaba: Hijos míos, muy pronto irá a reunirse con vuestros abuelos. Vosotros, pasado algunos años, vais a heredar una hermosa fortuna, la cual os llama servir a nuestra querida patria y siempre esta madre Patria. Amadla siempre, como amáis a vuestros padres y hermanos, defendid con la pasión que vuestros padres os defendían del peligro, pues es el tesoro más precioso de todas las riquezas del universo.

La patria, que es nuestra madre única, necesita de sus hijos y no palabras que para nada sirven, así es que, queridos y queridos, para hacer una Patria grande, poderosa y temida de todas, hay que sentir en lo más profundo de vuestros tiernos e inocentes corazones, y si así fuera llegaríamos a conseguir esa inmensa alegría que es madre de lo poderoso. ¡Ah! si vosotros supierais todo cuanto encierra la palabra Patria, seguro estoy que con solo engendrar en vuestro corazón ese amor, redarían por vuestras mejillas cual ruedas por las vías, lágrimas convertidas en lo más grande de las pasiones. La Patria no es solamente este lugar donde habéis nacido, sino algo más grande, más poderoso, pues por mucho que yo quiera profundizar, no sé cómo de inculcaros lo que represento; sin patria no vivimos, ella está por encima de nosotros mismos, de nuestros padres y hermanos, de nuestros antepasados, de nuestros parientes y amigos y en una palabra de nuestros pueblos, provincias y regiones, y siendo lo que es, ya podéis comprender por cuanto os he expuesto que tiene un poderoso derecho sobre nuestras vidas y propiedades. La bandera es el pallo y motema de la Patria, y todo militar a su ingreso en el ejército, jura en ella ante Dios y promete al Rey seguirle constantemente y defenderla hasta perder la última gota de su sangre; sus colores rojo y guinda representan fuego y sangre, y todo aquel que siente latir en su corazón ese amor patrio, por defenderla, halla la muerte; así es que, queridos pequeños, pedid con anhelo llegar a ser soldados, para dar días de gloria a nuestro pabellón y no olvidéis nunca que las tres ideas Patria, Rey y Bandera forman un lazo inseparable que debe latir en vuestro corazón constantemente, ahora para engrandecer nuestra patria y os quedan grabadas siempre; con voz de alegría y de fe, contestadme a coro: Viva nuestra Patria, viva la Bandera, viva el Rey, vi-

va el Ejército. Que Dios os lleve de bendición.

Después de un corto silencio, el patriota ciudadano observó que Luisito lloraba amargamente, el anciano le sentó sobre sus rodillas y le enjugó el llanto con su pañuelo y le dijo: ¡No llores, querido Luisito! ¿Qué te pasa? ¡Tío Juan, le replicó! lo quiero tanto... tanto, que no se acerto a expresarlo; su explosión de hoy ha despertado en mi corazón una pasión nueva, la cual me hace que por mis mejillas ruedan también lágrimas, bañadas en ese amor patrio.

Como suele suceder, repetidas veces Luis había visto pasar por aquellos alrededores, a la fuerza de un regimiento de infantería que salía de paso a militar, y como punto estratégico, hacían alto en las inmediaciones del manantial.

Por la tarde jugaban juntos todos los niños de la aldea; Luisito, que había visto repetidas veces, el ejercicio de la tropa, dijo a sus compañeros: «No lo sabéis hacer, pero si queréis yo os lo enseñaré». Los niños que oían cosas no deseaban, le dijeron que sí, y Luis les enseñó a tenerse firmes, a abrir los pies, a echar el arma sobre el hombro, (arma que solía ser, de una rama de avellano), les hacía marchar al paso lento, ya al paso ordinario, ya en movimiento acelerado; mandó a los niños por la derecha e izquierda en línea, de a cuatro, media vuelta y alto. Los muchachos decían: «Este es que lo entiendes» y le nombraron comandante, honore que Luis aprobó en gran manera.

Cuando al caer de la tarde, se sentaron los labradores debajo de la frondosa higuera, miraban con placer, los juegos de los niños también; el tío Juan se acordaba de cuando en cuando a la ventana de la galería y se manifestaba complacido con aquellos juegos propios de su pasión, y sentía tal emoción, y sentía tal emoción, que no podía por menos de decirse en alta voz, estentó, queridos pequeños; esa es la piedra fundamental de edificar Patria. Los niños, contentos unos con otros seguían sus instrucciones; a veces andaban los labradores para celebrar la alegría y agilidad de sus hijos, pero todos confesaban que Luis era el más sobresaliente bajo todos conceptos.

Luis disponía la maniobra perfectamente y en voz de mando, era tan grave, que aquello no parecía un juego, sino una realidad.

El tío Juan que sentía ver en él, aquella pasión militar le dijo en una ocasión de descanso: «Pues qué, quieres efectivamente ser soldado? al por cierto, contestó Luis; y qué daño habría en eso? Y si te mataran en la guerra? dijo el—Bien pudiera, respondió el niño, pero no hace mucho que he leído así lo creo yo también, que la muerte muy honrosa es la que se alcanza por la Patria.

—Bien decía querido Luis les repuso el anciano mis ojos en los tuyos brillan amor, ese es el asiento del alma guerrera y noble como en eres, espárragos de guerrero, amor ardiente, amor Patrio, ese... ese es, el que todos debemos sentir en nuestro corazón, ahora, entonces en la Canción del Soldado para dar fin a este cuento.

Sebastian Hidalgo.

Funeraria del Carmen
La más barata de Cartagena.
Servicio permanente
Calle del Carmen número 43
frente a la calle de Caballeros

JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

100

Tolosa Latour

Del Consejo superior de Pro Infancia

Fueron los niños las sencillas flores que este sabio aspiró de piedad lleno; y antes que marchitarse en el cielo y perdieran aroma y color, cifrando en esas almas sus amores, recogió al niño errante y lo hizo bueno; y un ambiente de dicha en poco mitigó sus tristezas y dolores.

Y al ver el niño pobre libertado de las garras del hambre y la miseria, Dios, como premio, al cielo lo llevó.

Que al bueno en esta vida transitoria desaparece de la vi materia. Dios la felicidad le da en la gloria.

Cecilio Realde.

Cartagena.

Exposición

Continúa siendo muy visitada la Exposición de Vestidos confeccionados y Sombreros de Señora que la casa A. Gabarrón de Madrid tiene instalada en la habitación número uno del Gran Hotel.

Se exhiben también en la citada Exposición, los más ricos y elegantes Bows de pluma y Capas de marabú; lo que unido a las preciosas confecciones para niñas, hace que todas las Señoras de la buena Sociedad Cartagenera reconozcan que la Casa A. Gabarrón es la que siempre dá la nota del más refinado gusto.

Recomendamos a nuestras lectoras no dejen de visitarla, pues su estancia será muy breve entre nosotros.